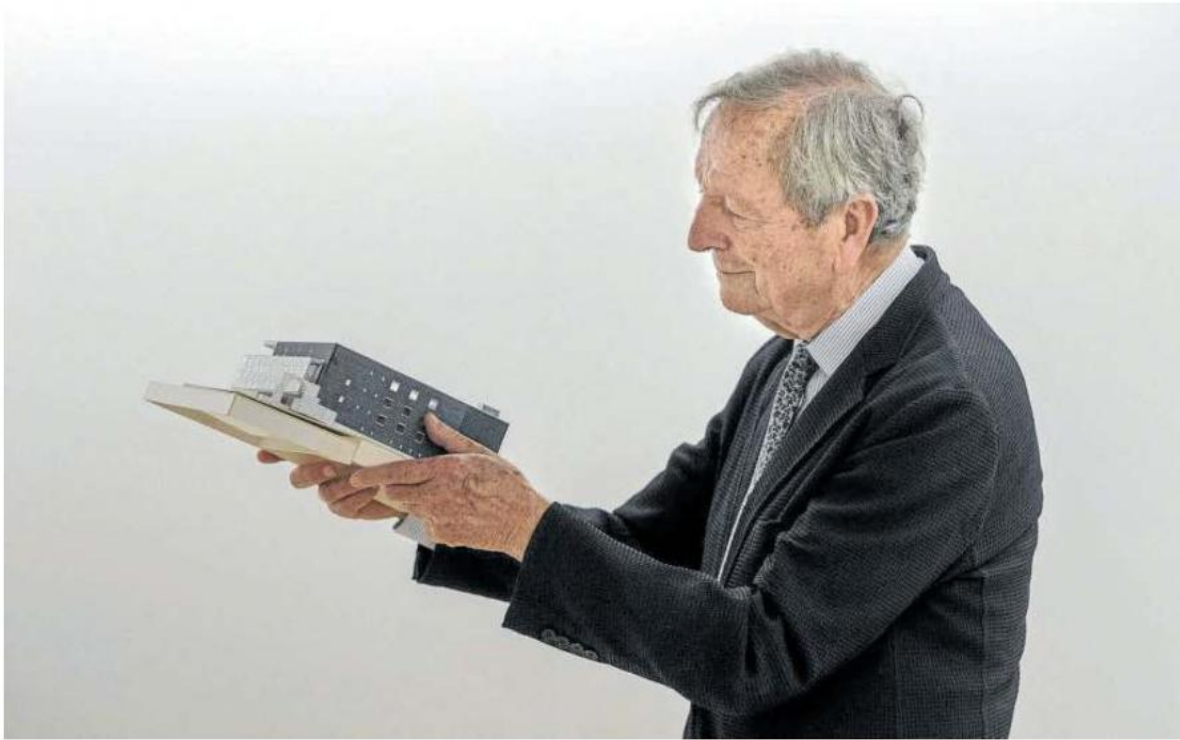


murarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN



Rafael Moneo, retratado con una de sus maquetas ayer en el Archivo Real y General de Navarra.

A sus 85 años, Rafael Moneo mantiene intactas esa pasión y sensibilidad con las que ya de niño pintaba y dibujaba, y con las que se embarcó más tarde en una carrera profesional que le ha llevado a obtener el prestigioso Premio Pritzker de arquitectura.

Se transmite cuando conversa del oficio de su vida, y así lo hizo ayer, ganándose la atención, en un respetuoso silencio, de las numerosas personas que quisieron arroparle en la presentación pública de la exposición que le dedica el Archivo Real y General. *Rafael Moneo en Navarra* es el título de esta muestra, comisariada por los arquitectos Belén Esparza, Curro Blasco y Sixto Marín, y que aún, hasta el 15 de enero de 2023, las facetas humana y profesional del arquitecto tudelano, en un recorrido por su huella en Navarra.

Una tierra que, tal y como destacó ayer Moneo, depositó su confianza en él desde sus inicios y le permitió despegar. Una tierra en la que, todo lo proyectado por él, se ha construido.

Esos proyectos y obras ejecutadas de Rafael Moneo a lo largo de la geografía navarra se exponen desde ayer en Pamplona, en el interior del Archivo que él mismo proyectó, junto a una pequeña muestra de otros levantados en todo el mundo. Una iniciativa que al propio arquitecto le parece que es como "abrir los cajones donde se guardan los álbumes de las fotografías familiares".

Así lo expresó Moneo ayer a media mañana en el acto de apertura de la exposición, que, según sus comisarios, "viene a saldar una deuda que tenía esta tierra con Rafael Moneo", comentó Belén Esparza en presencia de la consejera navarra de Cultura y Deporte, Rebeca Esnaola; el alcalde de Pamplona, Enrique Maya; la concejala de Cultura de Tudela, Merche Añón; así como representantes de otras de las entidades organizadoras e impulsoras de la muestra: del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, la Fundación María Forcada de Tudela



Las obras despertaron ayer la curiosidad de públicos de edades muy diversas.

Óleos de un joven Moneo pintor lucen causando sorpresa en la exposición.



LA HUELLA DE MONEO EN NAVARRA

El Archivo Real y General de Navarra saca a la luz los proyectos y obras del arquitecto tudelano y Premio Pritzker en una exposición que aún su faceta humana y profesional. Puede disfrutarse hasta el 15 de enero.

Un reportaje de Paula Etxeberria Cayuela
Fotografía Iban Aguinaga



Moneo se ganó la atención de las numerosas personas que le arroparon ayer en la presentación. Foto: I. Aguinaga

—adonde viajará la exposición a partir del 17 de febrero de 2023, tras mostrarse en Pamplona— y el Servicio de Archivos y Patrimonio Documental.

El Archivo Real y General de Navarra, un palacio del siglo XII precisamente recuperado bajo la dirección de Rafael Moneo entre 1995 y 2003, y que el arquitecto encuentra a día de hoy “bien cuidado y tratado con respeto”, saca a la luz en esta monográfica dibujos, planos, fotografías, proyectos y maquetas, e incluso varios óleos pintados por un joven Moneo en los años 40 y 50. En algunos casos se trata de documentos e imágenes que llevaban guardadas 60 años. “Es como mostrar interioridades, que además no son juzgadas aquí como algo raro sino que se entienden como una proximidad que da valor a la exposición. Todo lo que veo me hace sentir que no me he ido”, dijo con cariño el arquitecto sobre esta muestra que, apuntó en este sentido, se ha convertido en “algo muy cercano y familiar”.

VIAJE De la infancia al Pritzker

La exposición, concebida a modo de retrospectiva de su obra en su tierra natal, invita a un doble viaje humano y profesional que se inicia con su infancia en Tudela, y que entrelaza esa trayectoria personal con la profesional a través de un balance de todos los trabajos realizados en Navarra a lo largo de seis décadas de creación incesante, desde sus primeros trabajos hasta la actualidad.

Se distribuye en varios ámbitos, dado que se muestran los planos correspondientes a todas sus obras en Navarra. Las primeras datan de los años 60 del pasado siglo XX y se exponen a través de los dibujos originales a lápiz sobre papel sulfurado ejecutados por el arquitecto.

Estos diseños en papel, de aspecto frágil, pero de trazo preciso, reflejan la importancia que el arquitecto ha concedido desde sus inicios al dibu-

ENCORTO

● “Reencuentro con el pasado”.

Rafael Moneo aseguró ayer que en esta exposición se reencuentra con buena parte de lo que ha sido su pasado, y se mostró especialmente “impresionado al ver expuestos dibujos de proyectos como las tiendas de Confecciones Gallego, o material relativo al curso de ampliación de la plaza de toros de Pamplona del año 76”, que para él fue “definitivo, un encargo de otra dimensión, ya no doméstica”.

● **Trayectoria humana.** La faceta humana de Moneo se despliega en vitrinas a través de fotografías, reseñas, entrevistas y documentación personal y publicada que ha cedido el arquitecto de su propio archivo expresamente para esta exposición.

● **Horario y fechas.** La exposición *Rafael Moneo en Navarra* puede visitarse en el salón de actos del Archivo Real y General de Navarra todos los días de la semana de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 horas, incluidos fines de semana y festivos. Estará abierta de manera ininterrumpida hasta el 15 de enero de 2023. A partir del 17 de febrero la muestra se trasladará a la Fundación María Forcada de Tudela.

“Mostrar estas interioridades en vitrinas es como mostrar el álbum recordatorio de mi vida”

“Ver todo esto me hace estar agradecido y me hace sentir que no me he ido”

RAFAEL MONEO
Arquitecto

jo como vehículo para la expresión de sus intenciones creativas y como primera construcción de su arquitectura, que convierte al dibujo en una realidad propia y concreta.

Se dedica una atención especial a los proyectos realizados en Navarra, que corresponden, entre otros, a obras realizadas en Tudela como el edificio de viviendas en la Calle Eza (1965-1966), las Escuelas Públicas Elvira España (1966-1971), la Casa Añón (1974-1976), la Real Casa de Misericordia (1983) o el proyecto de Casa de Cultura en el antiguo convento de San Francisco (2003-2010).

Continúan otros proyectos ubicados en Pamplona, como la Plaza de los Fueros (1970-1975), el Archivo Real y General de Navarra (1995-2003) o el Museo de la Universidad de Navarra (2008-2014), estas dos últimas sus obras más recientes en la geografía navarra.

También tienen presencia otras como la Bodega de Arinzano (1991-2002) o un desconocido proyecto que presentó al concurso de la Hospedería de San Miguel de Aralar (1965) y que no llegó a ejecutarse.

En el centro de la sala se distribuyen varias vitrinas que ofrecen documentos y piezas que permiten trazar la trayectoria humana y personal de Moneo, desde su nacimiento en Tudela, sus años de infancia, juventud, formación e inicios profesionales, hasta el año 1996, fecha de la concesión del Premio Pritzker de Arquitectura.

Finalmente, en la parte trasera de la sala se puede acceder a un recinto que revela la actividad de Moneo como arquitecto y teórico de prestigio internacional, persona relevante y reconocida en el mundo de la arquitectura reflejo de su relevancia profesional y su talla intelectual.

En ese espacio se expone un friso cronológico con las obras realizadas por el arquitecto, y varias vitrinas acogen las publicaciones más destacadas que identifican a Rafael Moneo con una de las personalidades más destacadas de la arquitectura actual. ●

Portela gana el Euskadi de Literatura por una novela sobre la memoria

También han sido galardonadas Koro Navarro, Irati Jiménez y Teresa Maldonado

BILBAO— La escritora bilbaína Edurne Portela ha ganado el Premio Euskadi de Literatura en castellano 2022 por su novela *Los ojos cerrados*, una obra que rescata la memoria de las heridas abiertas en comunidades humanas reducidas por la Guerra Civil española y la posterior represión de la dictadura.

Además de Portela, otras tres escritoras vascas y navarras han sido reconocidas este año con los premios Traducción Literaria al Euskera, que ha recaído en Koro Navarro Etxebarria, por su traducción de la novela *Fiesta*, de Ernests Hemingway; Ensayo en euskera, para Irati Jiménez Uriarte por *Begiak zabalduko zaizkizue* (Se os abrirán los ojos), y Ensayo en castellano, para Teresa Maldonado Barahona, por su obra *Hablemos claro*.

La semana pasada se dieron a conocer el resto de los siete Premios Euskadi de Literatura (Literatura en Euskera, Literatura Infantil y Juvenil en Euskera e Ilustración), que fueron a parar a otras tres creadoras vascas: Uxue Apaolaza, Leire Bilbao y la navarra Maite Mutuberria, respectivamente.

El consejero vasco de Cultura y Política Lingüística y portavoz del Ejecutivo, Bingen Zupiria, apuntó que el que los Premios Euskadi de Literatura de este año hayan reconocido a siete mujeres “no es una cuestión de género”, sino que es “indicativo de la calidad de la obra hecha por las mujeres premiadas y de la aportación que estas mujeres están haciendo a la Literatura vasca en euskera y en castellano”.

La Premio Euskadi de Literatura en castellano, Edurne Portela, reivindicó ayer que el reconocimiento a las mujeres en el mundo de la literatura “tiene que ser parte de la normalidad de nuestra presencia en el

ámbito creativo”. “Esto es lo que hay, estamos aquí, somos mujeres creadoras, tenemos el valor que tenemos y que se nos reconozca tiene que ser parte de la normalidad y dejar de ser noticia algún día”, sentenció.

Respecto a la obra premiada con este galardón, *Los ojos cerrados* (Galaxia Gutenberg), destacó que “visita las heridas que quedaron de la Guerra del 36 y, sobre todo, de la postguerra franquista y de la dictadura”, y tiene que ver con “cómo las pequeñas comunidades dirimen las violencias heredadas y cómo el silencio que se impone a las víctimas es otra forma de violencia”.

Portela dijo que la literatura “tiene algo que decir en el debate vigente sobre la memoria democrática y contribuir a seguir exhumiando no solo los cuerpos, sino también esas memorias que han sido reprimidas durante demasiadas décadas”.

La Premio Euskadi de Ensayo en castellano, Teresa Maldonado Barahona, ha visto reconocido su obra *Hablemos claro*, en la que refleja su preocupación por el oscurecimiento que, a su juicio, ha sufrido “el lenguaje que utilizamos las feministas últimamente” por el uso de jergas “muy complicadas y complejas, muy incomprensibles y llenas de neologismos y anglicismos, de mucha palabrería nueva, de clichés, de eslóganes que se convierten en mantras”. “El feminismo siempre ha sido una fábrica de conceptos, porque gracias a ellos iluminamos y concebimos la realidad, pero en este momento asistimos a una inflación de creación de conceptos que ningún metabolismo puede absorber y que, en vez de iluminar la realidad, la oculta y hace que el discurso feminista esté alejado de aquello que defendemos, que es el pensamiento crítico”, señaló Maldonado.

“El feminismo era y tiene que seguir siendo una forma de pensamiento crítico y me parece que con todos estos usos del lenguaje y estos usos retóricos, nos alejamos no sólo del pensamiento crítico, sino del pensamiento, sin más”, afirmó. —Eje



De izquierda a derecha, Teresa Maldonado, Irati Jiménez, Koro Navarro, Edurne Portela y Bingen Zupiria. Foto: Oskar Martínez